





Marino Muñoz Lagos

p. 6154

Columnas de opinión

Una escritora chilota

Chiloé atrae por la magia de su territorio y la sabia hechicería de sus habitantes. Cuando le vimos por primera vez quedamos impresionados por la gracia de sus campos y la luz poderosa de sus aguas: en esta zona se da la lucha permanente del mar y la tierra, como una orquestación que viene desde siglos. Afirmados a la borda de un barco, vemos cómo el mar penetra sutil o violentamente en esas orillas donde crecen el trigo y los manzanos, las hortalizas y la fruta.

Desde lejos, se divisan los campos divididos de sus agricultores pobres, con sus predios de verdes maravillosos y distintos, agrupados junto a casas de un solo piso, que despiden por sus chimeneas un humo azul de hogares y de afectos. Allí crecen los árboles y los caminos que comunican al hombre con sus pueblos: no faltan los animales que pastan pacientemente, ni las aves de corral que alegran las madrugadas con el canto de los gallos multicolores.

En estas tierras un tanto alejadas de los centros poblados y de la costa central de Chile, nació la escritora y maestra de escuela primaria Elena Quintana de García, tales sus nombres civiles y literarios. Allí creció junto a su numerosa familia de doce hermanos, allí aprendió sus primeras letras y desde allí se hizo profesional. Toda su existencia la vivió entre la isla grande y las islas menores, hasta que retirada del magisterio hubo de residir en Puerto Montt.

Elena Quintana, joven profesora, casó con el escritor y también maestro, Narciso García Barria, continuando en el archipiélago haciendo clases y dedicándose al ejercicio de la literatura. De esta nueva vida de la joven pareja de docentes fueron naciendo hijos y libros. De estos últimos, el primero en arribar a casa fue "Tierra de surcos y ma-

reas", un sincero testimonio de Narciso García Barria de sus tierras y mares chilotos. Así como la toponimia de Chiloé nos sugiere que es "lugar de gaviotas", este escritor la bautiza como "tierra de surcos y mareas" en una alianza que es característica de su geografía.

Por su parte, silenciosamente, Elena García fue reuniendo datos e investigando con pasión los secretos del lenguaje chilote, para que los habitantes de otras zonas conocieran su origen y sus usos. Con el correr de los años, a la par que su marido seguía produciendo libros que alcanzaban repercusión nacional, ella colmó sus sueños al publicar en 1977 su "Voces del archipiélago", vocabulario chilote.

Establecido en Puerto Montt, el matrimonio García Quintana no olvidó a sus islas del sur y con una paciencia y un orden naturales comenzaron a reunir utensilios y documentos que hablaran por sí solos de Chiloé. De esta manera fueron formando un pequeño museo que mostraba a forasteros y turistas la verdad y la riqueza del querido archipiélago. Después de la muerte de Narciso García Barria, su esposa continuó en la significativa labor iniciada.

Hace pocos días, falleció Elena Quintana, la maestra y escritora chilota que hizo de su vida un culto generoso a su isla natal. Ella fue la encargada de difundir las bellezas de sus terrenos fértiles, sus canales marinos y sus fiordos abandonados; ella nos habló de sus divinidades y sus creencias, las lluvias del invierno y las más simples herramientas del hombre. Están en las páginas de "Voces del archipiélago", libro que escribió cuando tenía setenta y tres años de edad y que es un magnífico ejemplo para la juventud y la gente de su tierra.

Una escritora chilota [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una escritora chilota [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile